

Cómo citar este trabajo: Saurí Pujol, D. (2021). [Review of the book *Remaking Berlin. A History of the City through Infrastructure. 1920–2020*, by T. Moss]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (89). Retrieved from <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3126>

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Moss, Timothy (2020). *Remaking Berlin. A History of the City through Infrastructure. 1920–2020*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press. 452 pp.

David Saurí Pujol

Universitat Autònoma de Barcelona

Pocas ciudades mundiales han conocido una historia reciente tan turbulenta como Berlín. Igualmente, pocas ciudades han ejercido una fascinación tan intensa como la capital alemana entre la República de Weimar y la reunificación de 1990, pasando por el periodo nazi y por las décadas de la ciudad dividida. La historia de Berlín se ha explicado con profusión pero nunca antes se había propuesto una historia de la ciudad a partir de sus infraestructuras de agua, saneamiento y energía. Esto es precisamente lo que nos propone Timothy Moss, historiador de formación e investigador del Instituto sobre Transformaciones de Sistemas Humanos y Ambientales de la Universidad Humboldt de Berlín, en este volumen, que forma parte de la colección sobre infraestructuras publicada por el Massachusetts Institute of Technology.

Moss no ha escrito simplemente un libro al uso sobre infraestructuras. Con un profundo conocimiento de los debates en ámbitos científicos como los estudios sobre Ciencia y Tecnología, la Geografía Humana, o la Ecología Política, Moss urde un relato fascinante sobre la capital alemana en el que las infraestructuras dejan de ser simples artefactos físicos para convertirse en configuraciones sociotecnológicas imbuidas en un contexto urbano determinado que modifican ya la vez son modificadas por el mismo. Además de la abundancia y calidad del material empírico manejado por el autor, especialmente el trabajo en archivo, una de las grandes contribuciones del libro (capítulo 2) es su sofisticación teórica con un dominio poco frecuente de la literatura sobre sistemas sociotecnológicos procedente de la ciencias sociales con enfoques como la Teoría de Transiciones (*Transitions Theory*) o la teoría de los Ensamblajes (*Assemblage Theory*). Estos marcos teóricos, sin embargo, son únicamente puntos de partida que utiliza el autor para intentar responder a tres grandes preguntas: Primero, ¿de qué manera la

historia de las infraestructuras de Berlín nos puede explicar mejor como se imaginó, estructuró y gobernó la ciudad en el pasado? Segundo, ¿qué nos puede aportar esta historia sobre las continuidades y cambios de los sistemas sociotecnológicos y sobre las relaciones entre la ciudad y sus infraestructuras? Y, finalmente, ¿qué implica este legado histórico para las transiciones urbanas actuales? El recorrido del libro por los 100 años de historia es un vaivén continuo entre dos grandes interpretaciones. La primera pone el acento en la continuidad basada en la dependencia del pasado mientras que la segunda se centra más bien en rupturas, volatilidades y ajustes continuos. Entre estos dos polos, Moss se inclina por un enfoque más híbrido. Simpatiza con la Teoría de los Ensamblajes y su énfasis en la indeterminación, la contingencia o en la inclusión de una dimensión espacial (de ahí las abundantes referencias a la Geografía Humana que hay en el libro) pero critica su falta de profundidad histórica. Como afirma en la página 23: “100 años de historia requiere un marco conceptual que sea sensible a las interacciones entre tendencias a largo plazo y sucesos puntuales a corto plazo; esto es atento tanto a la adaptación gradual como a la transformación radical”.

El periodo examinado por Moss empieza y termina con las dos épocas de mayores cambios experimentados por las infraestructuras de agua, saneamiento, gas y electricidad en Berlín. En 1920, la ciudad quedó unificada bajo lo que el autor denomina “municipalismo de red” caracterizado por una fuerte racionalización administrativa y una apuesta decidida por la innovación en las empresas de servicios. Durante la segunda mitad de la década de 1920 y hasta la llegada de los nazis al poder, Berlín se convirtió en la capital de la modernidad europea, como queda reflejado en el film “Berlín: Sinfonía de una Gran Ciudad” (1927), con un papel destacado de las infraestructuras no solo en facilitar servicios esenciales sino también en ayudar a conseguir objetivos económicos, sociales y fiscales. Moss se muestra impresionado por los éxitos obtenidos por las empresas de servicios que de 1924 a 1929 extendieron sus redes (especialmente de suministro eléctrico) hasta alcanzar la mayor parte de la capital, asegurando unos niveles de confort en la vanguardia de las capitales europeas. Todo ello se trunca con la crisis de 1929 y las presiones para privatizar las compañías endeudadas por parte de intereses contrarios al municipalismo de red y al control público de las infraestructuras. Contrariamente a lo que se pudiera pensar, el periodo nazi no supuso grandes cambios en las infraestructuras berlinesas, aunque si en su gobernanza, depurando extranjeros y judíos de puestos clave en las empresas de servicios. Sin embargo y más allá de la megalomanía del Führer con su proyecto de crear “Germania”, la gran capital del Reich que hubiera implicado una transformación urbanística radical, la autarquía forzada por los nazis propulsó una visión más orgánica de los

recursos dentro de lo que ahora denominaríamos economía circular, con el intento de separar y recuperar nutrientes de las aguas residuales y propuestas tan extravagantes como la de asentar hasta un millón de berlineses en explotaciones agrarias nacidas con el objetivo de aprovechar estos recursos. Con el periodo nazi termina una autonomía municipal en la gestión de las infraestructuras que no regresará plenamente hasta la reunificación de 1990.

A pesar del estado de ruina generalizada en el que se encontraba Berlín en mayo de 1945, las infraestructuras subterráneas de la ciudad quedaron prácticamente intactas hasta tal punto que, como afirma el autor, ello fuera determinante para que la reconstrucción urbanística de la ciudad tomara la red de servicios de agua, gas y electricidad como referencia clave. Los capítulos 7 y 8 se ocupan del Berlín dividido. De nuevo, las infraestructuras se erigen como elementos clave en la nueva configuración territorial, económica y geopolítica de la ciudad dividida. En principio, Berlín Oriental, apunta Moss, parte con ventaja pues, dejando aparte la continuidad territorial, albergará la mayor parte de los recursos hídricos así como la principal central eléctrica y ofrecerá unos servicios a precios altamente subvencionados. Sin embargo, estas oportunidades, unidas a la superioridad de la planificación socialista sobre la basada en el mercado que inspiraría el plan urbanístico de 1970, debieron afrontar una realidad de inversiones insuficientes, baja calidad de los servicios y un creciente y gravísimo proceso de deterioro ambiental con impactos muy serios sobre la higiene y salud públicas. Por su parte, Berlín Occidental quedó lastrado desde el principio por su carácter “insular” en un entorno hostil. Moss apunta de nuevo al papel trascendental de las infraestructuras en la defensa de la soberanía territorial de la ciudad especialmente durante 1948-49, periodo en el cual el carbón para calefacción y electricidad supuso alrededor de tres cuartas partes del tráfico del puente aéreo organizado para superar el bloqueo. El autor explica como ya desde 1956, la mitad occidental consiguió la autosuficiencia energética a pesar de un continuo aumento de la demanda. Sin embargo, esta “isla de electricidad urbana” (p. 227) tuvo que recurrir finalmente a los suministros de Alemania Oriental y en la década de 1980 incluso al gas natural soviético. Al igual que su homóloga del Este, las subvenciones, en este caso procedentes de Alemania Occidental y que llegaron suponer hasta la mitad del presupuesto de la ciudad, resultaron imprescindibles para asegurar la continuidad de los servicios esenciales. Por otra parte y a diferencia del Berlín Oriental, en la década anterior a la reunificación empieza a consolidarse un enfoque más ambientalista en la gestión de los servicios, más quizá en el ámbito del agua que en el de la energía.

El capítulo dedicado a la ciudad reunificada viene a representar en cierto sentido un regreso a la década de 1920 por tratarse también de un periodo turbulento para las infraestructuras berlinesas atenazadas por los efectos de la globalización sobre la economía urbana y sobre gobernanza de las empresas de servicios y también por la creciente influencia del pensamiento ambiental en las políticas de infraestructuras. Ello se traduce en situaciones hasta entonces desconocidas como la caída en la demanda de energía y especialmente de agua en un marco de endeudamiento creciente de las empresas de servicios que acabarán total o parcialmente privatizadas durante la década de 1990. El declive industrial de la ciudad convierte en redundantes muchas centrales térmicas pero al mismo tiempo contribuye a mejorar la calidad del aire y de agua. Un fuerte movimiento ciudadano impulsa y gana un referéndum sobre la remunicipalización del servicio de agua y, aunque no tiene un éxito parecido en el caso del suministro de electricidad, si se implica en la emergencia de nuevos proveedores de electricidad y gas en competencia directa con las empresas tradicionales. Como señala el autor, el nuevo periodo también es el periodo la implicación de una ciudadanía cada vez más activa y exigente en la gestión del agua y la energía.

Para concluir, el brillante análisis histórico de las infraestructuras de servicios en Berlín que elabora Moss en este libro deja varias lecciones de gran interés. En primer lugar, la dificultad de encontrar un marco teórico coherente para explicar cien años de cambios pero también de continuidades. Moss utiliza la oportuna metáfora de palimpsesto para reflejar las múltiples configuraciones, viejas y nuevas, que cobran las infraestructuras urbanas, unas veces sujetas a los condicionantes del pasado y otras veces abiertas a soluciones más novedosas. Es quizá en el ciclo del agua urbana donde este palimpsesto, que incluye el sistema de alcantarillado convencional con los nuevos sistemas de aprovechamiento de aguas grises y pluviales, alcanza su mejor expresión y muestra una vez más la imprescindible complementariedad entre Geografía e Historia. En definitiva, futuras contribuciones a la historia de las infraestructuras urbanas encontrarán en la obra de Moss sobre Berlín, exhaustivamente documentada y excelentemente escrita, un referente fundamental.